



**nodos y nudos**

# Temas de Red





**Autora:** Laura Gómez Unda  
**Título:** La casa del cangrejo  
**Lugar:** Tribugá, Chocó

# La participación política en la escuela como alternativa a la cultura del silencio



Volumen 5 N.º 43  
julio - diciembre de 2017  
ISSN: 0122-4328  
ISSN-E: 2619-6069  
pp. 13-20

Political Participation  
in School as an  
Alternative to the  
Culture of Silence

A participação  
política na escola  
como alternativa à  
cultura do silêncio

Ana Carolina Castro Osorio\*

Fecha de recepción: 11-08-2016

Fecha de aprobación: 20-06-2017

## PARA CITAR ESTE ARTÍCULO

Castro, A. (2017). La participación política en la escuela como alternativa a la cultura del silencio. *Nodos y Nudos*, 5(43), 13-20.

\*  
Docente de Ciencias Sociales de la Institución Educativa El Jazmín. Directora *Revista Juvenil Otro Visaje*. Estudiante de la Maestría en Comunicación, Cambio y Desarrollo Social.  
ana.castro@usantotomas.edu.co



Volumen 5 N.º 43  
julio - diciembre de 2017  
ISSN: 0122-4328  
ISSN-E: 2619-6069  
pp. 13-20

## RESUMEN

A partir de interrogar la participación y la formación política en la escuela, este escrito revisa distintos autores y nociones como las de libertad negativa y epistemología del sentir, que contribuyen a remover los supuestos de silenciamiento, obediencia y disciplinamiento de los cuerpos. Como un modo de favorecer la construcción colectiva de una sociedad más justas e igualitaria, al final se presenta una propuesta pedagógica basada en la creación de escenarios comunicativos que permitan recuperar las voces de los jóvenes estudiantes y de sus maestros.

**Palabras clave:** participación; democracia; formación política en la escuela

## ABSTRACT

After questioning political participation and education in school, this paper reviews different authors and notions such as negative freedom and epistemology of feeling, which help to remove the suppositions of silencing, obedience and discipline of the bodies. As a way to encourage the collective construction of a more just and egalitarian society, the final part of the paper presents a pedagogical proposal based on the creation of communicative scenarios that allow recovering the voices of young students and their teachers.

**Keywords:** participation; democracy; political education in school

## RESUMO

A partir do questionamento da participação e a formação política na escola, este texto revisa diversos autores e noções como as de liberdade negativa e epistemologia do sentir, que contribuem para a remoção dos supostos de silenciamento, obediência e disciplinamento dos corpos. Como forma de favorecer a construção coletiva de uma sociedade mais justa e igualitária, finalmente, apresenta-se uma proposta pedagógica baseada na criação de cenários comunicativos que possibilitam recuperar as vozes dos jovens estudantes e seus professores.

**Palavras-chave:** participação; democracia; formação política na escola

En el contexto de la globalización y su discurso de los derechos humanos, reflexionar sobre los retos de la escuela contemporánea dentro de la cosificación de una cultura democrática acarrea una serie de reflexiones en torno a la forma en que se está experimentando la participación política en la escuela. Ya Jesús Martín-Barbero en su texto *Heredando el futuro* (1996) nos invita a dirigir la mirada hacia esas nuevas situaciones que, al permear la escuela, nos llevan a pensar críticamente en el sentido de la linealidad del pasado, presente y futuro, a fin de entender qué ha pasado en cuestiones de formación política. Si el futuro, según la cita que hace de Margaret Mead, es aquí y ahora, es necesario pensar qué mecanismos se pueden comenzar a construir para romper con la rutina silenciosa que inunda la escuela.

Este escrito pretende ser un espacio para reflexionar sobre las bases íntimas, privadas y profundas de la participación en la escuela como alternativa a la construcción de la cultura democrática que se necesita para que el discurso de los derechos humanos salga de las aulas de la academia y se vivencie desde abajo, o como lo sugiere Zigmunt Bauman (2001), que los sujetos puedan interiorizar su punto de vista para generar ese puente entre lo privado y lo público.

Para comenzar, se presenta una serie de consideraciones sobre el orden del escrito. En primera medida, se hará un esbozo de la problemática que sufre la "pseudo" participación política que existe en la escuela, usando varios referentes que van desde el contexto neoliberal en el que está inmersa la educación actual, pasando por la reflexión de esas viejas costumbres retardatarias que no dejan avanzar nuevos enfoques en la escuela.

Al finalizar este escrito, se presenta la propuesta pedagógica centrada en la adaptabilidad a las demandas de un mundo mercantil desde un enfoque comunicacional, que le haga resistencia a la anomia de la que habla Joaquín Brunner (2001), y que se pueda reconfigurar, desde la base, esa cohesión social que rescate la utopía de que un mundo justo e igualitario sí es posible.

## La participación en el contexto de la globalización

Según el estudio regional de ciudadanía política que publicó el Programa de las Naciones Unidas para el

Desarrollo (PNUD) en el 2014, la participación política está dada en términos de elegir y ser elegido. Por ende, la pertenencia a luchas sociales que denotan una libertad de elección y de goce de los derechos amparados por la ley connota la capacidad de influir en los procesos de adopción e implementación de decisiones colectivas que, desde un punto de vista teórico, han tenido un desarrollo desde lo civil, pasando por las decisiones políticas que desencadenan el juego de lo social (Marshall [1950], citado en PNUD, 2014).

De esta manera, la participación se entiende como una serie de habilidades que va adquiriendo el sujeto a lo largo de su vida para expresar su libertad y sus puntos de vista frente a las diversas situaciones en las que está inmerso. Esa capacidad es la de traducir las necesidades íntimas en luchas públicas (Bauman, 2001).

Esta adquisición de capacidades nos lleva a pensar que hay una institución encargada de apear a los sujetos, tanto conceptual como vivencialmente, de esas "cosas" relacionadas con la construcción colectiva de la sociedad. Si leemos entre líneas, lo que se busca es una cohesión social que sea capaz de autorregular sus necesidades más allá de los intereses privados que siempre están atentando contra la igualdad y la justicia. De esta manera *formar parte de* y *comunicar* serán las dos características básicas para nuestra reflexión.

Si partimos del contexto de la globalización que experimentamos hoy en el campo educativo, formar parte de una comunidad parece más bien ser parte de un rebaño de personas que emulan una realidad homogénea. Más allá de proponer o crear, estas personas son un mero receptáculo de órdenes que van modelando la vida en diferentes ámbitos, desde la imaginación/fabulación a los modos de pensar, hasta los comportamientos más básicos, como el comer y el dormir. Lo anterior pone en riesgo el concepto vital de libertad que requiere toda reflexión política que busca una sociedad realmente democrática.

Según Bauman (2007), tendientes a encontrarnos de frente a una realidad devastadora y desesperanzada, la libertad en términos de elección, participación y lucha social está minada por la lógica del miedo al enemigo público. Esa alteridad que amenaza la ontología del neoliberalismo se basa en el confort.

De acuerdo al PNUD, la democracia es una forma de organización del poder en las sociedades con el objetivo de ampliar la ciudadanía, para evitar o limitar la dominación de individuos o grupos que impidan este objetivo y lograr la perdurabilidad de la organización democrática (PNUD, 2014). Eso solo es posible con ciudadanos realmente libres, que entiendan, perciban y resistan dicha dominación.

Siguiendo con las preguntas vitales que se plantea Zygmunt Bauman, si la libertad ya ha sido conquistada, ¿cómo es posible que la capacidad humana de imaginar un mundo mejor y hacer algo para mejorarlo no haya formado parte de esa victoria? (Bauman, 2001).

Entonces, *formar parte de* significa tener la capacidad conceptual para entender y sentir las necesidades de un sistema vivo que requiere cambios vitales para que el tejido social se recomponga y se pueda percibir otro tipo de realidad alejada de la desigualdad creciente que apaga toda lucha. La capacidad de ejercer la libertad en el sentido sinérgico que requiere toda acción solidaria en contravía de la hegemonía del yo neoliberal que apela a una libertad negativa que solo elige dentro del consumo.

Y es en este punto en donde la comunicación tiene un papel primordial, puesto que al ser consciente del lugar que ocupa el sujeto, la posibilidad de expresar esas reivindicaciones sociales se hace fundamental a la hora de ligar una acción cotidiana y colectiva para trabajar por ideales comunes que arrojen otro panorama. Así, la participación ciudadana desde la escuela se entendería como ese trabajo mancomunado y reflexivo de ir removiendo los escombros de unos medios de información al servicio del mercado, para sembrar nuevas semillas de acción colectiva, basadas en la solidaridad y la equidad, que ayuden a recomponer ese *respeto por el otro* que es vital para construir un mundo común.

Pero antes de iniciar una propuesta pedagógica, veamos el panorama de la participación juvenil e infantil en la escuela.

### ¿Participación política en la escuela o adoctrinamiento para el “juego político”?

Según el texto de José Joaquín Brunner *La globalización y el futuro de la educación* (2001), en medio

de la innovaciones tecnológicas que hoy inundan el mercado de las redes sociales, la educación neoliberal está abriendo una brecha entre la cotidianidad de los sujetos y el carácter social y emancipador del conocimiento crítico de la historia. De esta manera, acerca a los sujetos a los nuevos discursos tecnócratas que ven en la educación una suerte de domesticación sistemática de los consumidores/ciudadanos, que sin cuestionar el trasfondo político de los procesos sociales acepten la sutil “carrera de ratas” que se ha ido configurando con el desarrollo del capitalismo.

La educación impuesta desde las necesidades de los organismos internacionales no es más que una serie de requerimientos y estándares que ven en la academia una plataforma informacional que capacita a los usuarios de productos y servicios para que optimicen el sistema de compra y venta sin cuestionar los altos índices de desigualdad y las percepciones de infelicidad y pobreza que se experimentan a diario. En países con democracias débiles se ha venido implementando, acríticamente, este sistema de capacitación, en tanto que los maestros y directivos se han ido convirtiendo silenciosamente en sus reproductores.

Siguiendo con la reflexión que hace José Fernando Serrano Amaya sobre “la singularidad de lo juvenil” (2017) con una tradición de control social, hoy la escuela continúa insistiendo en el disciplinamiento de los cuerpos infantiles y jóvenes a fin de lograr la adultez normalizada que requiere el sistema de producción para cosificar su proyecto ideal de humano consumidor. Con metodologías centradas en la linealidad del tiempo, se sigue imponiendo el sistema de la lectoescritura hegemónica que controla los contenidos, y reprimiendo la expresividad de los sujetos.

Existe una suerte de obsesión por seguir unos cánones temporales, de acuerdo con los cuales los sujetos tienen prohibiciones y permisos para comportarse de diversas maneras. De ahí que las categorías de joven e infante se vean permeadas por las necesidades del sistema mercantil neoliberal. Por un lado, a los niños se les ha quitado totalmente la voz y se les ha rebajado a la noción de receptáculos; por el otro, a los jóvenes, quienes cuentan con un poco más de reconocimiento, se les rebaja a la condición de seres incompletos que no saben nada de la vida por su corta edad.

Hay una sensación de estar sumidos en una especie de cultura del silencio, donde los estudiantes, aburridos de los viejos discursos, se resisten de maneras silenciosas, que se evidencian en los grafitis ocultos y las cartas que van de mano en mano en el aula, en las cuales su mayor interés son los temas que tienen que ver con su contexto cercano.

Por más que se dibujen en el panorama adelantos tecnológicos que envuelven la escuela en una suerte de aulas espaciales, las *pedagogías de la recepción* (Huerfano, 2004) no se han volcado a la epistemología que invita al ejercicio de construcción del conocimiento. Más bien, han mantenido y disfrazado la tradición *transmisionista y bancaria* (Freire, 1970) para impedir la formación de procesos emergentes de transformación local. Así, la escuela contemporánea dista mucho de ser un centro de reflexión e investigación de los *contextos cercanos* (Brunner, 2001) de los sujetos para construir, desde lo local, alternativas para el cambio social, que tanto se requieren.

De aquí surge la necesidad de desentrañar la sutileza del sistema mercantil para comenzar a remodelar el sistema educativo desde la base del maestro. Esto con la intención de comprender en qué medida se puede resistir a esa aplanadora ideológica del neoliberalismo que, silenciosamente, ha ido formando sujetos de poder en la escuela, que acallan las voces diversas de los sujetos de aprendizaje que necesitan otro tipo de mecanismos para la comprensión, tanto del mundo como de sí mismos, para implicarse y comprometerse con el mundo circundante.

¿Cómo se puede hoy hablar de renovación de discursos centrados en la construcción colectiva del conocimiento, si al otro, al sujeto que se le aplican las tecnologías del saber, se le ha borrado el rostro y se le ha confinado al silencio? Así, más allá del discurso tecnológico, lo que se requiere es inundar la escuela de las reflexiones críticas sobre el poder vertical y el reconocimiento de los jóvenes y niños como seres iguales. Lograr cosificar un proyecto educativo que, basado en la equidad, logre construir comunitariamente esas alternativas de cambio reales y no impuestas desde afuera.

## La educación como práctica de la libertad

Según Bauman (2007), el conocimiento es la base de la libertad, pues sin ese cúmulo de reflexiones que ha hecho la academia, en donde reposan las utopías de justicia e igualdad, las decisiones colectivas terminan siendo luchas por mantener un sistema seguro que no ponga en riesgo la capacidad de consumo y disfrute de productos y servicios que ha dispuesto el mercado. Por ende, reconstruir la práctica pedagógica tendiente a resignificar la palabra del otro es vital para el ejercicio de la participación política en la escuela. Sin más, la propuesta se centra en generar espacios de reflexión sobre la importancia de escuchar las necesidades reales de los estudiantes a fin de comenzar a modelar proyectos pedagógicos que apunten tanto a las necesidades ontológicas de la academia como a las necesidades conceptuales de los estudiantes para que ambas partes contribuyan a la toma de decisiones que no afecten la armonía, ni de la escuela ni de sus contextos cercanos.

Lo que se propone es una educación estimuladora de la expresividad, de miedos, sueños y esperanzas de los sujetos –tanto maestros como estudiantes–, para reconocernos como humanos multidimensionales. De esta manera, se espera que los procesos racionales, de la nota y la "copialina", se transformen en espacios de escucha activa frente a las prioridades políticas del profesor (luchas y resistencias) y las necesidades reales de los niños y jóvenes.

Bien es sabido que, al lado de los "adultos", los infantes y jóvenes están atravesando por profundas transformaciones que requieren de un amplio conocimiento sobre el cuerpo propio y del otro, no solo en términos biológicos, sino espirituales y sociales. Este conocimiento es indispensable para que la toma de decisiones vitales sea una expresión de la libertad y no como se vivencia día a día: como el resultado de una serie de "mitos" y rumores que moldean las decisiones colectivas problemáticas, como el consumo y venta de drogas, el vandalismo, la violencia de género, el irrespeto por las diferencias o matoneo y los embarazos adolescentes, entre otras.

Los jóvenes están confinados a una soledad criminal y silenciosa que no sabe cómo pedir otro tipo de información en la escuela. Y a falta de mayor formación política, tampoco saben cómo exigir sus derechos frente a una educación que, aunque sea pública, no atente sutilmente en contra de sus necesidades. Así, es urgente la construcción de un enfoque pedagógico que ponga a dialogar a los seres humanos que coexisten todos los días en la escuela (más que a los usuarios y funcionarios) a fin de romper con la linealidad impuesta por el mercantilismo, y reconfigurar prácticas centradas en el reconocimiento del otro como igual.

Siguiendo con la reflexión de Serrano Amaya (2017), es inaplazable que se le devuelva la voz y el rostro al joven, pasando la epistemología etaria (enseñanza adulto-joven), que enseña contenidos basados en el desarrollo psicológico, a una construcción del conocimiento basado en el sentir, que sea capaz de reflexionar sobre el contexto cercano; sobre las luchas individuales para proponer rutas de reflexión e investigación centradas en la lucha por la igualdad y la justicia; que, sabemos, son los móviles de la práctica de cada maestro.

Necesitamos que la educación sea un acto comunitario, que rescate los valores locales a fin de hacerle frente a la globalización, para que desde lo próximo se cuide el territorio y se les pueda brindar a los sujetos la capacidad de pertenecer a un contexto, de anclarse en él. En otras palabras, formar seres libres que tengan una causa social que les ayude a construir un proyecto de vida político (común), que se solidarice con los problemas que hoy afectan el mundo y por ende la vida misma.

## Conclusión

Si la educación se trasladara al campo de lo vital, la comunicación se convertiría en un derecho fundamental al recuperar las voces de los estudiantes y maestros para ponerlas a vibrar y hacer que el colegio sea un espacio real de socialización.

La comunicación espontánea es muestra de seguridad y libertad, y rompe con la lógica homogeneizante de esa personalidad global que promueve la estupidez y nos condena al silencio de la popularidad. Es urgente que la escuela encuentre su propia voz. Con ese

propósito, dejo en este punto un manifiesto logrado a varias manos en un proceso de escucha, que se logró en el Colegio Silverio Espinoza en el marco de la Semana Por la Paz en el 2012.

**A LOS MAESTROS:** Nos dirigimos a ustedes de la forma más cordial y con los mejores deseos. Teniendo en cuenta que, el objetivo de la presente es un fin específico, el cual consta de una crítica basada en la mejora de la relación de las dos partes del plantel educativo, es decir docente-estudiante y estudiante- docente.

Como primera medida, después de un debate extenso y de la recopilación de todas las voces de los estudiantes creemos necesario romper con las diferencias generacionales y los prejuicios para luchar por un mismo fin. Necesitamos que las clases se adapten a nuestra forma de vida, queremos entender las clases sin necesidad de ser un niño para considerarse buen estudiante, además que el lenguaje utilizado entre nosotros no se considere un tabú.

La cátedra dentro de su espacio cronológico fue buena, pero los tiempos han cambiado y a gritos pedimos dinamismo en las clases y la aplicación del arte como educación para el ser humano (teniendo en cuenta que arte no solo se considera la doctrina como tal), como persona, como individuo, como una forma de liberación de esta sociedad tan podrida en que vivimos.

Queremos también pasión hacia el estudio, creada por un incentivo. No queremos sentirnos en una lucha por quién tiene la razón. Necesitamos un lugar de esparcimiento intelectual y social. Tenemos que resaltar la importancia de nuestro país, no solo en los grados superiores, sino en todo el bachillerato. Tenemos que cambiar el país y la clave está en sus manos.

Hay que romper con la convención de que los profesores no se equivocan. Nosotros los estudiantes también podemos enseñarles. No somos ni más ni menos que ustedes. Siempre hablan de igualdad y de respeto ¿pero realmente en el aula se aplica? ¿O es que tenemos tantos piojos y olemos tan feo que tienen una cafetería exclusiva para ustedes, como si fuera un altar?

Todos tenemos fortalezas y debilidades, pero el énfasis para nuestra autoestima y para un país mejor es enfocarse en las fortalezas y no en repetir los defectos, casi delincuenciales que nos hacen creer superan nuestras cualidades.

También queremos a manera de reflexión que de cada cosa que nos enseñen, también nos enseñen a dudar de ella. Que no se horroricen cuando alguien dice una palabra diferente a la de su léxico, que aprendan que

nosotros necesitamos de ustedes para salir adelante y ustedes necesitan de nosotros para seguir avanzando.

Deben quitarse ese tabú de generarle miedo a los estudiantes o que los estudiantes se los pasen por la galleta, las cosas no son así. ¿En qué momento se perdieron los valores? El valor como personas y seres racionales para convertirnos en un número, en una definitiva, o simplemente en una planilla por llenar, para presentar el "avance". ¿Quién carajos dice que el avance se debe medir con números? ¡Somos personas no máquinas! Necesitamos encarecidamente, que con su ayuda rompamos esas cadenas de opresión, de descontento. Tienen que recordar que no todos somos buenos en todo. Por algo es que cada uno de ustedes se enfocó en equis materia. Tienen que ser comprensivos, sacar su grado más alto de compasión y darse cuenta de que nosotros también pensamos, que el hecho de que seamos niños, no implica que nuestro coeficiente intelectual sea inferior o por qué grandes filósofos como Marx y Santo Tomás, escribieron sus primeros libros durante la infancia. Tenemos que romper esos estigmas de que la persona por ser de corta edad tiene por ende baja intelectualidad.

Estudiantes Colegio Silverio Espinoza  
2012

## Referencias

- Bauman, Z. (2007). En busca de espacio público. En *En busca de la política* (pp. 17-66). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Brunner, J. J. (2001). Globalización y el futuro de la educación: tendencias, desafíos, estrategias. En *Análisis de Prospectivas de la Educación en América Latina y el Caribe* (pp. 47-89). Santiago de Chile: Unesco.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Recuperado de <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadeloOprimido.pdf>.
- Huergo, J. (2004). La formación de sujetos y los sentidos político-culturales de comunicación/educación. En M. Laverde, G. Daza y M. Zuleta (eds.), *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Bogotá: Universidad Central y Siglo del Hombre.
- Martín-Barbero, J. (1996). Heredando el futuro, pensar la educación desde la comunicación. *Nómadas*, 5, 1-14.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. (2014). *Ciudadanía política: voz y participación ciudadana en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Recuperado de <http://www.revistahumanum.org/blog/wp-content/uploads/2014/08/Estudio-Regional-Ciudadania-Politica-PNUD-2014.pdf>
- Serrano Amaya, J. F. (2002). Ni lo uno ni lo otro: la singularidad de lo juvenil. *Nómadas*, 16, 10-25.

## DIÁLOGO DEL CONOCIMIENTO

La profesora Ana Carolina Castro Osorio, en este sugerente artículo plantea los retos de la participación política en la escuela desde la significación de la pertenencia y la comunicación, en tensión con la idea de libertad que en contextos neoliberales se enfrenta a la amenaza de ser cooptada por el miedo y el consumo.

Su acertada crítica a la educación del liberalismo avanzado le permite evidenciar sus efectos nefastos en los sujetos. En sus palabras, "de domesticación sistemática de consumidores/ciudadanos" sumidos en la infelicidad y la pobreza, sujetos disciplinados, normalizados, que se hacen funcionales a tal racionalidad política.

Ella muestra como el silencio, paradójicamente como acto de comunicación, tiene una doble cara. Por un lado, la de la dominación que lo impone acallando lo disonante; por el otro, la de la resistencia de quien se somete a él voluntariamente. Pero el silencio, en otros contextos necesario y significativo, en el campo de la participación política al sostenerlo sistemática y permanentemente es casi anunciar una derrota en la formación de una ciudadanía insumisa.

Por eso la apuesta pedagógica de esta maestra es la de resignificar la palabra, la escucha activa y la expresividad sobre lo vital, lo próximo, lo cotidiano, lo común, que en últimas es la vida política. La participación, que nos hace realmente parte de algo que nos interesa, se edifica desde las voces plurales que se autoafirman en sus distintos tonos, timbres y tesituras pero que a su vez representan la búsqueda incesante de la escuela por encontrar su propia voz, una voz libertaria, como bien lo propone Ana Carolina.

AMANDA CORTÉS SALCEDO